

La literatura como herramienta para la enseñanza de la escritura académica

Eje 3
Relato de experiencia

Luciana Diomedi
Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP
lucianadiomedi99@gmail.com

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone reflexionar a partir de mi experiencia como ayudante de cátedra en el Taller de Lectura y Escritura I, materia destinada a los estudiantes del primer año en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Allí se resalta la importancia de la literatura en el primer contacto con la escritura académica de los estudiantes y se destacará el abordaje de los contenidos que se realiza, partiendo de la tríada contexto-texto-autor.

PALABRAS CLAVES

Literatura; comunicación; educación; escritura.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo narra mi experiencia como ayudante de cátedra en la materia Taller de Lectura y Escritura I en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, tomando como eje principal la importancia del contacto con la literatura en los estudiantes de primer año, observando cómo este dispositivo se configura como base en su formación como futuros comunicadores.

Partiendo desde la base de que literatura y la comunicación son herramientas

populares indispensables para el abordaje de las diversas realidades actuales y la representación de las luchas sociales, estos campos deben retroalimentarse. Es por eso que es interesante destacar la dinámica que se construye en las clases del taller antes mencionado. Porque en la formación de profesionales en el campo de la comunicación las estrategias narrativas deben ser prioridad, ya sea desde lo escritural como desde la oratoria.

En este caso se puede ver que la enseñanza de la escritura se imparte con vista en dos horizontes: primero, el análisis de las realidades y miradas del mundo; y luego la práctica profesional que colabora en la incorporación de las técnicas e instrumentos claves para sus desarrollos profesionales.

2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

La dinámica del taller se divide en dos partes: en primer lugar se habilita un espacio para analizar los textos de la clase, en donde los estudiantes presentan sus interrogantes y ponen en manifiesto su comprensión. Allí es donde surge el contexto y la historización de la vida del autor. Luego, a partir de una consigna disparadora, cada uno de ellos cuenta con un lapso de tiempo para poder enfocarse en sus propias creaciones.

En el transcurso del cuatrimestre lo que se valora es el avance en los trabajos, hay una mejoría notoria en las primeras entregas en contraste con las últimas; esto se debe a la práctica y a la incorporación de recursos que ven en los autores abordados. Los análisis de cada lectura les sirven como ejemplo en la incorporación de descripciones y en el agregado de sus propias experiencias vitales como parte sustancial de sus creaciones. Además se tematizan los hitos fundamentales de la historia universal, partiendo desde la revolución francesa hasta llegar a la década actual.

Pude observar en el contacto con los estudiantes como la dinámica de la materia les abría la oportunidad de pensarse a sí mismo como escritores, como constructores de sentido. Entender los procesos que los grandes autores de la historia atravesaban en el transcurso de la escritura de sus textos icónicos les permitió crear un paralelismo con sus propios procesos: ¿qué es lo que querían decir, lo que tenían para contar?

¿Qué pasaba en su vida cotidiana, en sus barrios, en el contexto del país, en el mundo post pandemia?

Por otro lado, cabe destacar nuevamente que al ser una materia de primer año en la Licenciatura en Comunicación Social y en el Profesorado en Comunicación Social en ella se genera el primer contacto con la escritura académica de los estudiantes, por lo que el aprendizaje que se construye es paralelo a sus primeros pasos volcando sus conocimientos en el ámbito universitario. Por lo que es en este espacio en donde comienzan a encontrar su voz narrativa y esta instancia les sirve para nutrir la búsqueda estilística.

Otro factor a tener en cuenta en la experiencia vivida durante el año 2022 es la vuelta a la presencialidad, después de dos años de cursadas de forma virtual, lo que es clave para el análisis de la experiencia áulica. En las clases impartidas durante el transcurso de la pandemia no veía en los estudiantes tanta predisposición para los trabajos y las lecturas, era evidente la falta de contacto con los pares para exteriorizar los interrogantes. Asimismo, en las clases presenciales luego de la puesta en común, y del debate colectivo que los lleva a sacar conclusiones conjuntas, hay una chispa disparadora que los impulsa a escribir.

La importancia de la literatura en la construcción de sentido

Entre las miradas más hegemónicas de las ciencias, los textos de ficción son tal vez un tipo de conocimiento considerado menos legitimado. Pero obviando el hecho de que la validez de los saberes es subjetiva y que es parte de un constructo social mediado por las estructuras de poder, se puede comprobar que la literatura nos abre desde sus recursos otra forma de concebir la historia, la política y la sociedad.

A partir de fines del siglo XIX se empieza a comprenderla como un producto cultural, tomando la conceptualización de Chauqui Numan, es allí en donde “la cultura cambia en la historia y en su conjunto no es asequible a la razón, que también cambia. Por tanto, el mundo cultural, además de ser explicado, puede ser comprendido. Tales posturas desembocan en una concepción de la literatura como producto objetivado donde es posible la experiencia, como producto humano porque tiene dimensión

psicológica y como producto histórico pues está sometido a leyes de la evolución” (Chuaqui Numan, 2002, p.4-5).

En esa misma línea se puede observar que la fortaleza de esta área radica en su hibridez, un libro por si solo no se puede observar sin entender previamente las condiciones de producción y circulación o sin saber previamente la pluma que está detrás de cada frase; lo que habilita la idea de no poder dissociar la literatura de la cultura, concibiendo a este último concepto desde la mirada de Huergo “la cultura no sólo es un conjunto de estrategias para vivir, también es el campo de lucha por el significado de la experiencia, de la vida y del mundo” (Huergo, 2013, p. 27).

El enfoque contextual de la materia permite, entonces, no solo encontrar el nexo entre los conceptos de literatura y cultura, sino también entender que sus propios productos están permeados por la subjetividad, que en las ciencias sociales la mirada del sujeto no se puede dissociar del producto.

Torres Cifuentes plantea que “para que la literatura cumpla su parte como gran contribuyente en la construcción de una identidad, esta debe de tener algún proceso de enseñanza, algún proceso pedagógico que ha infundado el gusto por leer” (2014, p. 12). En el caso del Taller de Lectura y Escritura, la literatura se presenta en los estudiantes como una puerta a descubrir los diversos mundos posibles. Desde la tríada texto- contexto-autor el análisis se aborda partiendo desde la comprensión de la realidad; entendiendo que aquello que los interpela como sujetos, que sus caminos transitados y las situaciones que viven en su cotidianidad pueden formar parte de la construcción de sus textos.

Es así, que los escritores que antes se presentaban ajenos, casi desde una mística lejana, pasan a ser cercanos después de ver los entretrejos de su vida. Hay una situación de interpelación interesante, en donde los estudiantes ven puntos en común para el abordaje de sus propios trabajos, y allí no solo incorporan los recursos narrativos, sino que también aprenden a volcar sus miradas del mundo en sus creaciones. Al realizar un seguimiento personal con cada estudiante, se puede ver tanto los avances en lo técnico-narrativo, como en la densidad de los contenidos de sus trabajos. Al finalizar el cuatrimestre hay un antes y un después que está presente en los procesos de cada uno. Esto se debe también, en parte, a la línea pedagógica de la cátedra, que busca que sus integrantes brinden pleno acompañamiento a les

estudiantes, tanto en lo académico como en lo personal; por lo que se genera un clima de contención y confianza.

Michèle Petit se pregunta en un apartado en su libro *Leer el mundo: ¿para qué sirve leer?* Y la hipótesis que construye da cuenta de los procesos que vi en los estudiantes en el paso a paso por la materia, en el avance y en el encuentro de las lecturas: “leer sirve quizá ante todo para elaborar sentido, dar forma a la propia experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta; para crear un margen de maniobra, ser un poco más sujeto de su historia; a veces para reparar algo que fue roto en relación con esa historia o en la relación con otro; para abrir un camino hacia los territorios de fantasía sin los cuales no hay pensamiento, no hay creatividad” (Petit, 2013, p. 47).

Esto también los lleva a la comprensión desde una mirada permeada por la comunicación: “la interpretación o lectura de un texto, desde la perspectiva de la comunicación, implica poner en funcionamiento la trilogía texto-contexto-autor. Entendiendo además, que la lectura y la escritura son prácticas socio-culturales que se sitúan históricamente. Por eso mismo, es importante entender las circunstancias sociales, culturales, políticas, etc. que afectan el modo de pensar y de accionar de los escritores/autores/periodistas en una sociedad y las circunstancias en las que se producen sus textos” (Belinche y Viñas, 2020, p. 1).

En el ejercicio periodístico la escritura es indispensable para poder dar cuenta de los cambios, luchas y debates; en ese aspecto la lectura también se presenta como una herramienta para poder obtener las técnicas gramaticales u ortográficas y enriquecer el vocabulario. Las consignas del taller les permiten un primer acercamiento con la escritura desde una perspectiva comunicacional pero partiendo de la ficcionalización: a través de la escritura de desde sus primeras historias de amor o hasta alguna que otra situación cotidiana, por lo que así se logra que los tópicos clásicos de la literatura se traduzcan a un lenguaje universal.

Susan Sontag expresó al recibir el Premio de La Paz de Los Libreros Alemanes¹ que la literatura es libertad, que en su vida “fue el pasaporte para ingresar a una vida más amplia; es decir, la zona de la libertad”. Este tipo de experiencia es notorio en las clases que se gestan en la materia, cuando los estudiantes descubren otras realidades, escapan de sus propias submundos para sentirse parte de la historia: se adentran en la Revolución Francesa con Dumas o sueñan con viajar por el mundo con Verne.

Los tópicos que se abordan permiten la identificación de los estudiantes, las problemáticas sociales aparecen explícitas (y a veces entre líneas) en la narración, por lo que los temas que atravesaba cada autor en su respectiva época hoy se puede observar en clave de lectura actual. En *La fiesta en el jardín* de Mansfield la sociedad patriarcal y las desigualdades sociales traen a colación la lucha feminista de hoy; aunque también sirve para reconocer en la autora un eslabón indispensable para las transformaciones sociales. O el abordaje del clásico *Cien Años de Soledad* de García Márquez, les permite entender los cimientos de las identidades latinoamericanas fundadas sobre lógicas colonizantes. Estos son solo algunos de los ejemplos que se ven reflejados en las producciones, que sirven como fuente de inspiración para que los estudiantes tomen aquellas temáticas inacabables y las moldeen en las consignas en base a sus propias experiencias y análisis del presente.

Asimismo, creo que para los procesos formativos de los estudiantes es indispensable fomentar prácticas que estimulen la expresión de la identidad, con las particularidades y distinciones de cada uno, desde un punto de vista que abraza la diversidad. A través de la libertad que otorga la escritura y las actividades dadas, ellos pueden poner en juego tanto los saberes adquiridos previamente como los que se fueron incorporando en el contacto con los contenidos de la materia.

Por otro lado, en mi experiencia como ayudante pude comprobar que la puesta en común de las lecturas con los grupos de pares, las consignas que permiten adaptar los tiempos históricos a las luchas sociales que rigen en el presente y la posterior explicación de los textos desde un lenguaje cotidiano, dan cuenta de un

¹ Discurso que pronunció Susan Sontag al recibir el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes (Friedenspreis des Deutschen Buchhandels) en Francfort

reconocimiento del —tomando el concepto de Freire — universo vocabular de los estudiantes. Traer a colación la historia en contraste con la actualidad, abre la posibilidad de buscar en sus propias configuraciones discursivas una forma de adaptarlas a los contenidos históricos de la materia. Tal como postula Huergo “Un primer proceso es el reconocimiento del diálogo cultural para poder generar (o instaurar, como dice Freire) la acción dialógica o el diálogo como estrategia de trabajo político-cultural. El segundo, que abarca la totalidad de esta estrategia, es el reconocimiento mismo; es decir, no se trata sólo de “conocer” el “universo vocabular” como algo extraño, exótico o separado. (...) lo que trata el reconocimiento es de la conciencia y sensibilidad hacia la diferencia, su consideración como subjetividad dialogante, como sujeto cultural e histórico activo” (Huergo, 2013, pág 27).

Desafíos educacionales de la lecto-escritura en la era digital

Como mencioné anteriormente, la vuelta a la presencialidad fue un factor determinante en la concepción de la experiencia áulica. Es preciso mencionar que la pandemia acentuó la cultura digital en la que estamos inmersos, permeando todas las prácticas cotidianas, incluyendo las formas de adquirir conocimiento. Es por eso que “la inmediatez de la información, la red infinita de vínculos e hipervínculos, la accesibilidad permanente en casi cualquier parte de cualquier ciudad ha generado un nuevo público de lectura. Esta nueva lectura es una lectura discontinua, a saltos. Una lectura sin ideas principales, sin estructura o sin propósito, que, sin embargo, suele ir más allá de la mera distracción. Es afanosa, y en ella no hay tiempo para la minucia semántica o estética. Apenas un ojo sensible a los términos de las búsquedas rápidas y, sobre todo, avidez de adicto para detectar los pasos y los vínculos, que resultan como puertas abiertas para el que quiere escapar” (Pérez Tornero, J. M., y Tejedor, S. 2014, p. 94). Esto no quiere decir que los estudiantes no lean o no incorporen esta práctica, sino que los tiempos y la forma en la que lo hacen fue mutando, y una característica importante es que son necesarios más estímulos que capten y mantengan su atención.

En esa misma línea, los autores Hebrad y Chartier consideran que “Los desafíos del siglo XXI son, pues, a la vez muy antiguos y muy nuevos. Muy antiguos, puesto que se

sigue tratando de asegurar la transmisión de conocimiento básico, leer y escribir; muy nuevos, porque las exigencias sociales en materia de escritura han cambiado y las modalidades de lectura y escritura se están modificando nuevamente, sin que se sepa aun cuáles serán las recaídas culturales y sociales de las revoluciones tecnológicas que se producen ante nuestros ojos” (Chartier, A y Hebrad J, 2000, p 23). Por lo que, con la constante renovación del mundo tecnológico, fuera de ser estático, este campo de análisis se configura y re-configura constantemente.

Comprendiendo que las nuevas tecnologías son puntos de análisis para las formas de enseñanza que se imparten, es menester traerlo a colación. En cuanto al contacto con los libros postulado por Baricco “la idea de que el valor del libro reside en ofrecerse como un abono para una experiencia más amplia: como segmento de una secuencia que empezó en otro lugar y que, a lo mejor, terminará en otra parte. La hipótesis que podemos aprehender es ésta: los bárbaros utilizan el libro para completar secuencias de sentido que se han generado en otra parte (Baricco, 2006, p.31). Si bien el autor es crítico las formas de adquirir conocimiento en la era digital, este punto sirve para comprender las lógicas de consumo de las juventudes, en donde las referencias externas son la clave para llamar la atención; por lo que la lectura no se agota en el objeto mismo, sino que se debe extender en otros productos, característica clave de la cultura transmedia y de la convergencia digital. En ese sentido, la tríada texto-contexto-autor es un instrumento pedagógico que logra generar ese efecto en los estudiantes, ya que hay una transposición de sentido que mantiene el interés.

3. CONCLUSIÓN

Hay un mito algo fatalista que afirma que las juventudes del siglo XXI no leen, y en mi experiencia como lectora y ayudante difiero completamente. Hay un motor que impulsa el amor por la literatura, y esto se debe a la identificación con los personajes, con las vivencias, o los sentimientos que aparecen en cada narración. Este resultado se puede lograr desde una concepción más amplia de cada texto, en donde el libro no es solo un objeto de consumo, sino un mundo nuevo por explorar. Y creo que uno de los grandes desafíos es incentivar esta práctica, encender el fuego literario para que

luego les estudiantes lo continúen incorporando en su vida cotidiana, ahondando por sus propios medios en sus gustos y que la experiencia no se agote con el final de la materia.

En mi paso por el Taller de Lectura y Escritura I pude observar que las clases lograron despertar en muchos la curiosidad, la participación y la búsqueda de lectura fuera de las currículas académicas.

¿Cómo seguir construyendo desde el campo comunicación/educación? Si citando a Mario Kaplun “todo campo educativo está sujeto a una tensión entre la apuesta a un mañana que la educación busca transformar y un contexto social que lo condiciona, imprimiéndole su propio sello y tratando de imponerle sus propias demandas” la mirada interseccional, el seguimiento personalizado de cada estudiante y la búsqueda de dispositivos –como lo es la literatura- que sirvan para la construcción identitaria logra la permanencia en las universidades y el perfeccionamiento del campo profesional que se proyecta.

Por último, me parece fundamental fomentar la lectura como herramienta para la escritura académica, entendiendo que el bagaje literario que cada sujeto acumula durante años es parte de la configuración de su estilo narrativo. Es por eso que para mejor la calidez de la escritura académica la literatura debe estar presente en los primeros años de las carreras universitarias y la fórmula de análisis de contexto-texto-autor es indispensable para lograr la interpelación.

BIBLIOGRAFÍA

Baricco, A., & G.X. (2006). Los bárbaros: Ensayo sobre la mutación (Argumentos). Editorial Anagrama.

Belinche, M. y Viñas, R. (2020). “Leer en clave comunicacional: texto-contexto-autor”. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/lecturayescritura1/wp-content/uploads/sites/17/2020/03/Texto-contexto-autor.pdf>

Chuaqui Numan, L. (2002). La sociología de la literatura o sociología de la novela. Revista Electrónica Diálogos Educativos, 3(2).

Chartier, A., y Hébrad, J. (2000). Saber leer y escribir unas «herramientas mentales» que tienen su historia. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje*, 89.

Huergo, J. (2013). Mapas y viajes por el campo de Comunicación/ Educación. Conferencia inicial del COMEDU.

Pérez Tornero, J. M., y Tejedor, S. (2014). *Escribir para la red: reflexiones sobre la nueva (y vieja) escritura informativa «online»*. Gabinete de Comunicación y Educación, Despacho I/0049, Facultad Ciencias de la Comunicación Universidad Autónoma de Barcelona.

Petit, M. (2013). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural* (1.a ed.). Fondo de Cultura Económica.

Torres Cifuentes, J. (2021). *Pedagogía literaria: Lectura y condición humana*. [Tesis de Maestría]. Universidad Católica de Manizales.